

CONTENIDO “HISTORICO Y CULTURAL” EN LA R.G.M.

Jaime GONZALEZ RODRIGUEZ
Profesor Titular de la Universidad Complutense

La *Revista General de Marina* constituye un documento inigualable de la historia de España fundamentalmente por dos motivos:

a) Por ser expresión de una parte de un grupo social que ha sido y sigue siendo protagonista de dicha historia.

b) Porque por su aparición regular, sólo interrumpida por la guerra civil española, constituye un caso excepcional dentro de la vida editorial española.

Todo ello hace de la *Revista General de Marina* un interesante objeto de estudio para alguien interesado en el análisis de la creación y difusión de símbolos.

El que el estudio lo haga alguien de fuera de la profesión militar puede tener para los de dentro el aliciente de ser el testimonio de la alteridad: un punto de contraste, especialmente útil para un grupo social con unos parámetros tan especiales y definidos como la profesión militar, siempre que el “outsider” se aproxime a la *Revista* con espíritu bienintencionado y afectuoso (“sympathetic”, dicen los sociólogos) hacia el grupo militar y esté dispuesto a no hurtar a su interlocutor su sincera opinión. Y, desde luego, para el de fuera el estudio de la *Revista General de Marina* es un instrumento para conocer la mentalidad de la Marina española.

No queremos que los breves apuntes que siguen tengan otro valor y otro interés que ser el testimonio de alguien que, desde fuera de la profesión de marino, se ha acercado a la *Revista*.

La revista como creadora y difusora de símbolos

Creemos que, por las razones antes aducidas, sería una lamentable laguna examinar los aspectos culturales de la *Revista* dejando de lado que ella en sí misma constituye un destacadísimo y casi único hecho cultural.

De su estudio se deduce claramente que, aunque estatutariamente se creó para servir de portavoz de la opinión de los miembros de la Marina, dicha finalidad se consideraba subordinada a otra más alta: la configuración y divulgación de un determinado “espíritu”, como era lógico que sucediese tratándose de un órgano de difusión financiado con fondos públicos; en tales condiciones, era inevitable que los intereses individuales se subor-

dinase a los intereses supremos de la defensa del Estado. Era natural e inevitable que así fuera porque pocas cosas hay tan dependientes de los condicionamientos económicos como la difusión de las ideas.

Así lo dejó claro un artículo firmado por el director de la revista en 1977, con motivo de la celebración del I Centenario de la Revista, al decir que los trabajos publicados en ella debían pasar una triple supervisión, técnica, literaria y gubernativa, aunque añadiendo que “ésta última sólo sea circunstancial”, evidentemente, porque los propios colaboradores estaban bien empapados del “espíritu” de su órgano de expresión, como todo el que publica sabe perfectamente dónde puede intentar publicar lo que desea decir. No se trata, pues, de un fenómeno esencialmente diverso al que rige a los demás medios de expresión, aunque en este caso, quizá, acrecentado por las exigencias de un “espíritu” de cuerpo tan exclusivo como el militar, en el que rigen unas normas de libertad de expresión que no son exactamente las que afectan al ciudadano “de fuera”.

En consonancia con todo ello se advierte en la *Revista* una clara uniformidad de criterio en los grandes temas, aunque en las cuestiones técnicas (estrategia, métodos de enseñanza, valor relativo de los diversos medios de defensa, etc.) la disparidad es mayor. Pero las discordancias más importantes y sonadas se refieren a la actuación de los políticos, que con sus decisiones han condicionado y limitado la actuación de los militares en momentos decisivos de la historia de España. Así, por ejemplo, en contestación a un discurso del entonces Ministro de Defensa, Agustín Rodríguez Sahagún, sobre la necesidad de adaptarse a la cambiante sociedad de nuestra época un artículo de 1981 (tomo CC) decía: “Cambie todo lo que sea preciso para la unidad y grandeza... pero nuestro espíritu y los usos, costumbres, tradiciones, cultos, valores y normas que son su savia, no. Nunca”. Quizá haya que buscar aquí una de las claves de la pugna histórica entre militares y políticos.

Las ideas o símbolos de la ideología configurada y transmitida por la revista son esencialmente los siguientes:

1. Una religiosidad cuyos fundamentos habría que buscarlos en una conocida alianza histórica entre clérigos y militares y que, en todo caso, parece un elemento lógico de la mentalidad de un grupo social para quien el riesgo de perder la vida constituye uno de los caracteres de su profesión. En la trayectoria de la *Revista* parece evidente que es después de la guerra civil cuando es más frecuente la presencia del ideal religioso.

2. Una ética del honor y del desinterés como principales y casi únicos alicientes de la profesión, en palabras de un artículo de 1925 titulado “Tratamiento en el Ejército y la Armada”.

3. El patriotismo como característica fundamental del soldado. Temas como el de Gibraltar, por ejemplo, no podían estar ausentes (CLXXI, 1966 “La sinrazón de la Gran Bretaña”). En los números más antiguos de la *Revista* aún pueden verse reflejados viejos tópicos nacionalistas de la historiografía española, como el de que “nosotros improvisábamos valientes y

sufridos soldados de sencillos labriegos” (“La realidad nacional”, XXIX, 1891).

4. Quizá como medio de mantener viva la llama del patriotismo, un empeño evidente por mantener alta la moral nacional, aunque sin dejar de lado, por ello, el sentido crítico. Esto es particularmente llamativo en la forma de tratarse el desastre del 98. No se perciben en la revista ecos de la amarga literatura que sacudió la conciencia española después de la guerra de Cuba.

Ello no obsta, como hemos dicho, para que se aborden los problemas de la patria con sentido crítico y espíritu realista, como la falta de previsión: “¿Hemos de continuar siendo siempre tan impremeditados como lo hemos sido hasta hoy?”, pregunta un artículo de 1891 (t. XXIX). Pero quizá el trabajo que mejor conjugue optimismo patriótico y sentido crítico y realista sea uno titulado “Unas cuantas reflexiones” (LXXII, 1913) al afirmar: “Profeso la idea de que causa que se defienda con gérmenes de pesimismo en el alma es partida perdida, y por creerlo así trato de cegarme la vista con destellos de entusiasmo vivísimo. Pero también sé lo que da de sí un “mañana”.

Con el mismo sentido realista, y no sin ribetes de fatalismo, aborda un artículo de 1920, titulado “La educación nacional y la instrucción en la Escuela Naval Militar” el menguado y menguante interés por las cosas del mar en los españoles: “El espíritu público, irreformable en España, no admite los grandes conceptos de poder naval... cada día es menos la afición al mar de los españoles”. Late, sin duda, en estas palabras la admiración que produjo entre los marinos españoles el libro de Mahan sobre la importancia del dominio de los mares en la historia, a la que luego nos referiremos.

En esta clave de realismo se ve la labor de concienciación llevada a cabo por la *Revista General de Marina* en 1898 como una reacción frente a la inconsciencia ambiental (CXXXIV, 1948, “La prensa periódica y la Marina en 1898”).

5. La insistencia en la educación física como una de las tradiciones más necesarias para la vida del soldado por las numerosas ventajas que comporta: vida sana, trabajo en equipo, combatividad, etc.

6. Finalmente, es evidente un esfuerzo de los conductores de la *Revista* por mantenerla al margen del debate político circundante. Esta asepsia política de su lenguaje es la que mejor la configura como portavoz profesional de la Marina española.

ESTUDIO EVOLUTIVO LA REVISTA

Lo dicho hasta ahora puede considerarse como la tónica general de la *Revista*; pero, como era inevitable en una publicación de vida tan desacostumbradamente larga, se advierte en ella una apreciable evolución, cuyas líneas maestras nos parecen ser las siguientes:

a) Hacia 1890 se advierte la influencia que en ella ejerció, como era inevitable que sucediese, la importante obra de Mahan “Influencia del poder naval en la Historia 1660-1783”. Pero en esa misma influencia se aprecia un cambio notable. Así, por ejemplo, mientras en 1896 (t.XXXIX) la *Revista* se limita a hacerse eco de las repercusiones del citado libro en Europa traduciendo un artículo de la *Revue Maritime et Coloniale*, mucho más tarde, en 1966 (t.CLXXI), un artículo titulado “Teorías geopolíticas de Mahan” disiente ya del escritor norteamericano al apuntar: “El comercio internacional es el único resorte inmutable y esencial del engrandecimiento” y no el mero dominio de los mares.

b) El desastre del 98 y sus consecuencias de todo orden en la vida española inevitablemente debían marcar una etapa en la vida de la *Revista*. Curiosamente, el mismo año de la guerra de Cuba se publicaron en ella sendos trabajos sobre el poder naval de España y de Estados Unidos, lúcidos y por demás oportunos, aunque en el acostumbrado tono lacónico y sumario. Ocurrida ya la tragedia, la *Revista* parece eludir el tema, como quien prefiere olvidarse de una pesadilla, y no se advierte en ella el clima cultural de conmoción y zozobra que embargó durante años el alma del país.

c) Hacia 1907 se advierte en la *Revista* un clima de renovación y mejora, fruto, al menos en parte, de un aumento de suscriptores, pero que puede deberse también a un aumento de la ayuda económica prestada por el Estado regeneracionista, así como a un aumento del interés por los temas militares en una Europa en la que ya por entonces se mascaba una espesa atmósfera de tragedia bélica.

Manifestación clara de este ambiente de mejora es el excelente “Sumario de revistas”, que hace su aparición en 1910, en el que, curiosamente, se traducen los epígrafes de las revistas extranjeras y de sus artículos, al mismo tiempo que en los trabajos dedicados a la formación del marino se decía que éste debía saber, por lo menos, francés e inglés, algo en lo que se venía insistiendo desde el siglo XVIII.

d) El hecho insólito de que España haya sido espectadora en las dos guerras mundiales hace que el final de la Gran Guerra marque, inevitablemente también, una etapa en la vida de la *Revista General de Marina* y que se dediquen a la contienda muchos artículos de carácter profesional que aquí no vamos a analizar. En esta etapa llama mucho la atención del observador no perteneciente a la Marina la absoluta inhibición de la *Revista* respecto a la convulsa vida política que agitó a Europa por aquellos años y a la que antes nos hemos referido.

e) Sólo después de la guerra civil, y es comprensible que sucediese, se asoman los políticos y sus actuaciones a sus páginas. Por entonces también se constatan colaboraciones de fuera, aunque no muy numerosas.

La discusión profesional de aquellos giraba en torno al dilema fuerzas aéreas-acorazados, la gran novedad planteada ya en nuestra guerra civil.

f) Hacia 1981 se aprecia una elevación del nivel cultural de la *Revista* y se exige que las colaboraciones incluyan una bibliografía. También la sección

bibliográfica es más completa, aunque no siempre refleje la evolución general de la cultura.

g) Hay que constatar también que la *Revista* ha pasado por épocas de excelente calidad y gusto en la presentación (los primeros años y desde 1910 aproximadamente, coincidiendo con el período de auge al que antes nos referíamos) y por otras en que gusto y calidad fueron bastante más discutibles. Desde la estabilización económica de posguerra hasta nuestros tiempos ha venido gozando en cuanto a gusto y calidad de una excelente salud.

DESNIVEL ENTRE LOS ARTICULOS TECNICOS Y LOS HUMANISTICOS

Entrando ya a analizar no la revista en sí como hecho cultural sino los trabajos relacionados con la historia y la cultura en general, llama en seguida la atención la diferencia entre el alto nivel de los dedicados a temas técnicos (estrategia, armamento, naves, etc.) y la menor entidad de los trabajos de tema humanístico. Estos últimos suelen ser muy breves y tienen pocas notas y bibliografía, hasta que en fecha reciente la dirección de la *Revista* exigió que todos los trabajos se presentaran acompañados de aparato crítico (notas y bibliografía). Las causas de este fenómeno parecen ser las siguientes:

a) El diseño curricular de la Marina, en el que predominan de manera clara las enseñanzas de carácter técnico. De sobra conocido es el papel que ha desempeñado la Marina en el desarrollo de los conocimientos matemáticos y físicos en España.

b) La doble finalidad que tuvo la *Revista* en la mente de sus fundadores: informar sobre temas profesionales y servir de órgano de expresión de las opiniones de los miembros de la Marina. Es evidente que la primera finalidad era la principal y es lo que refleja esa diferencia de nivel a la que nos referimos.

c) Un cierto estilo lacónico, castrense, connatural con el soldado, que puede explicar la brevedad a la que nos hemos referido.

d) La afortunadamente ya un poco trasnochada pugna entre las Ciencias y las Letras que presidió la vida cultural española hace unos años y en virtud de la cual quien se dedicaba a las matemáticas o la física tenía a gala despreciar del modo más olímpico todo lo relacionado con la poesía, la filosofía, etc.

Las consecuencias del fenómeno que analizamos son, inevitablemente, la superficialidad y sumariedad en el tratamiento de ciertos temas que hoy consideramos más vinculados que antaño con las preocupaciones del militar. Véanse, por ejemplo, los siguientes trabajos: "Estudios de antropología militar", que analiza la necesidad de la división del trabajo en los ejércitos, frente al igualitarismo predicado por los socialistas (XXIX, 1891); "Notas

sobre la vocación”, que se limita a definir ésta como algo trascendente y más allá de la inclinación (CLIX, 1960); “¿Qué es inteligencia?”, pregunta a la que otro artículo respondía diciendo: un don que depende de la voluntad del Señor (CLIX, 1960); “No hay más derecho que la fuerza” (LIX, 1906), tema que puede amedrentar en la pluma de un soldado y que, como otros, es tratado sumariamente. Grandes cuestiones, como se ve, sobre las que no vale una opinión “personal”, sino que habrían requerido un tratamiento a la altura de la preparación técnica de la clientela de la *Revista*.

En cuanto a los artículos de historia, se les puede aplicar, en general, lo que hemos dicho para los de tema humanístico. Con frecuencia son divulgaciones de conocimientos que muchas veces tienen más de curiosidades históricas que de historia propiamente dicha. Por ejemplo, cuando en 1948 se conmemoró el VII Centenario de la Marina de Castilla más que estudios dedicados a dicho tema la *Revista* dio amplia cabida a la reseña de los actos celebrados en diversas regiones de España con motivo de la citada efemérides.

No siempre se cita la fuente de la que se ha hecho un resumen divulgativo y, al igual que en el resto de los artículos de tema humanístico, hasta fecha reciente suelen andar escasos de citas y bibliografía. Hay, no obstante, honrosas excepciones, como es el caso del extenso trabajo del general Pelayo Alcalá Galiano dedicado a la batalla de Trafalgar, publicado en 1912 y que fue objeto de crítica por haberse publicado muy fraccionado.

Son muy escasos en los temas que nos ocupan los colaboradores civiles. Fueron una excepción en 1949 las del profesor Casariego, de la Complutense.

EL TEMA DE LA ENSEÑANZA EN LA MARINA

Entre los temas humanísticos tratados en la *Revista* destaca, sin duda, por su recurrencia y por su importancia el de la formación del futuro marino. Para una presentación más clara y ordenada del contenido de los artículos relacionados con ello vamos a intentar presentarlos agrupados en torno a diversos aspectos de dicha problemática.

1. Las condiciones de admisión de los aspirantes

Respecto a este tema un trabajo de 1910 (“La enseñanza en la marina mercante”, t. LXVI) se queja de que se admitan candidatos demasiado jóvenes, 10 años, y propone no se les admita hasta los 14. En cambio, otro trabajo de 1920, que se queja de que la formación que se da en la Marina es demasiado general, poco especializada, considera que la admisión de alumnos entre los 14 y los 16 años es demasiado temprana.

1. El diseño curricular es otro aspecto que ocupa a los colaboradores que tratan sobre la educación. Entre ellos cabe destacar un artículo de 1914 (E. Pérez Chao, "La enseñanza superior militar") que insiste en el interés de la enseñanza de la historia para que todo el conjunto de la formación que se reciba se vea libre de espejismos, lo que, sin duda, revela una profunda concepción de la tarea historiográfica y de su valor educativo. En cambio, otra colaboración de 1920 a la que nos acabamos de referir sugiere que la enseñanza de la historia se haga mediante "tres horas de conversaciones sobre hechos heroicos... siempre desde el punto de vista caballeresco, sin hablar de derrotas y desastres, que tiempo tendrán de estudiarlos en época madura y oportuna".

Los trabajos dedicados al examen del diseño curricular evidencian la primacía de los conocimientos técnicos en la formación de los miembros de la Armada que explicaría la mayor calidad de los trabajos de carácter técnico de la *Revista*.

Finalmente, un excelente trabajo de 1922, escrito por un Licenciado en Exactas ("Nueva orientación de los estudios en las carreras de la Armada"), aboga por una modernización de los textos de matemáticas utilizados en las escuelas de Marina. Otro trabajo indica, como antes hemos apuntado, que todos los oficiales de la Marina deberían conocer, al menos, el francés y el inglés.

2. Los métodos educativos

En este sentido el trabajo ya citado de E. Pérez Chao propone en 1914 la libertad absoluta de tribuna. Pero es en los años sesenta cuando los artículos dedicados a este tema reiteran la necesidad de diseñar un método nuevo y no pararse en cambios de parcheo ("Algunos problemas de enseñanza", t. CLIX; "Por una doctrina de la enseñanza militar" 1966, t. CLXXI: este último trabajo apunta que una normativa bien elaborada y que abarcase todos los aspectos de la enseñanza tendría la ventaja de evitar el personalismo en el profesorado).

3. La comparación con el extranjero

Como en otros temas, como el estratégico o armamentístico, la *Revista* dedica algunos trabajos a examinar los métodos de enseñanza de las marinas de otros países. Pero, como en los demás casos, estos estudios comparativos se suelen quedar en la mera constatación de lo que se hace en otras partes, no se sabe si para cumplir el expediente o para invitar a imitar el proceder de otras naciones; pero no se suele analizar las causas de las diferentes maneras de proceder y las razones por las que convendría o no imitarlas en España.